

del poder de negociación para la transferencia de recursos, como objetivos económicos de este tipo de empresas.

En cuanto a los objetivos políticos de las empresas multinacionales latinoamericanas, se refiere a la participación de centros de decisión nacional y a los efectos de encadenamiento y solidaridad interregional.

Indica que algunos de los beneficios más importantes que se esperan de estas empresas pueden incrementarse con la participación de las empresas estatales en la creación y funcionamiento de las mismas.

Señala que la multinacionalización de las empresas de la región será en los próximos años un fenómeno cada vez más significativo, que obrará como causa y efecto del proceso de integración latinoamericana.

JAIMÉ ÁLVAREZ SOBERANIS

G. POPE ATKINS y LARMAN C. WILSON, *The United States and the Trujillo Regime*, New Brunswick, N. J., Rutgers University Press, 1972, 245 pp.

La política exterior de Estados Unidos hacia América Latina en el presente siglo teóricamente se ha caracterizado por el fomento de la democracia como sistema de gobierno. Sin embargo, en la práctica se ha visto cómo el gobierno norteamericano ha apoyado a ciertos regímenes dictatoriales, aun cuando ello signifique una contradicción en sus objetivos políticos. G. Pope Atkins y Larman G. Wilson estudian este problema en el caso de Rafael Leónidas Trujillo y concluyen que en realidad no existe contradicción entre la teoría y la práctica de las relaciones exteriores norteamericanas, sino más bien ajustes derivados de las situaciones objetivas.

El régimen de Trujillo (1930-1961) brinda un campo de estudio sumamente rico, no sólo por su duración sino por la variedad de problemas que presentó. Por otra parte, los autores pretenden determinar si en realidad el apoyo norteamericano a Trujillo fue tan decisivo como se ha dicho. En efecto, se ha acusado a Estados Unidos de sentar las bases que propiciaron el advenimiento de Trujillo al poder. Atkins y Wilson afirman que en realidad el fortalecimiento de la milicia por los norteamericanos fue el escalón que utilizó Trujillo, pero adelantan la teoría de que ello obedeció a circunstancias meramente causales, como lo era el desconocimiento de la política dominicana, y no a una maniobra voluntaria. Los autores pretenden por otra parte dilucidar si el cambio de actitud hacia Trujillo en los últimos años de su régimen se debió al temor de que instaurara un régimen comunista o bien a los errores políticos del dictador.

Para responder a estas interrogantes los autores estudian en primer tér-

mino las variaciones que ha sufrido la política norteamericana hacia América Latina a través de los años. Una vez elaborado el marco general de la obra, analizan el desarrollo histórico del régimen trujillista, así como las reacciones norteamericanas y latinoamericanas hacia los distintos sucesos.

Así cabe resaltar cómo la política de no intervención de la Organización de Estados Americanos significó un freno importante para la realización de ciertos objetivos de la política exterior norteamericana. Estados Unidos debió recurrir a formas más veladas de intervención en los asuntos internos de los países latinoamericanos. Según los autores, la política de no intervención vino a ocupar un lugar tan importante en las relaciones latinoamericanas que Estados Unidos debió aceptar la existencia de regímenes no democráticos ante la imposibilidad de llevar a cabo medidas que pudieran ser consideradas como una forma de intervención por la OEA.

Asimismo, los autores señalan que en relación a la política pro-democracia en América Latina y las dificultades para llevarla a cabo, el Departamento de Estado norteamericano debió encubrir sus fallas esgrimiendo la idea del apoyo a los gobiernos que proporcionaran estabilidad política a sus respectivos países. Es decir, se consideró que si un régimen gobernaba *de facto* en forma estable, los Estados Unidos debían reconocerlo y apoyarlo, pues a la larga el sistema tendería hacia una democratización de sus procesos políticos. Esta idea tuvo su auge durante los años de la segunda guerra mundial, debido principalmente a la necesidad de mantener la unidad continental. Se trató de una idea que de momento justificó la actitud norteamericana de apoyo a ciertos regímenes dictatoriales, pero que a la larga resultó errónea, como se verá más adelante.

A todo lo largo de la era trujillista se advierte un hecho innegable. Rafael Trujillo supo manejar la política dominicana a su arbitrio, pero a la vez supo conducir las relaciones con Estados Unidos en forma por demás hábil. Gastó fortunas para mantener un cuerpo de relaciones públicas que proporcionara una imagen adecuada de su régimen ante el pueblo y gobierno norteamericanos. Además fue decisivo el hecho de haberse atraído los favores de diversos legisladores norteamericanos. Hasta los últimos años de su gestión como hombre fuerte en República Dominicana, Trujillo supo aprovechar las coyunturas políticas y beneficiarse no sólo política sino personalmente. Se enfrentó en forma eficaz a los más o menos frecuentes intentos de invasión por grupos activistas; intentos todos que fracasaron y fueron seguidos de acusaciones contra los países que de alguna manera los propiciaron.

Hacia el final de su gestión, Trujillo fue víctima de la impopularidad que sus yerros en política exterior le trajeron. Sobre todo deben señalarse el intento de golpe militar en Venezuela y el fallido intento de asesinato del presidente venezolano Rómulo Betancourt, ambos en 1960. Trujillo y sus métodos quedaron en evidencia ante la Comunidad Americana. Se

discutió y aprobó en la OEA la posibilidad de castigar a República Dominicana con la rotura de relaciones diplomáticas y el establecimiento de un bloqueo económico parcial. Independientemente de estas medidas multilaterales hay que consignar la existencia de medidas unilaterales del gobierno norteamericano. En efecto, se suspendió el envío de armas y otros elementos indispensables para Trujillo, lo que lo obligó a buscar un intercambio con Europa; intercambio que en ningún momento alcanzó la magnitud requerida por República Dominicana. Los efectos del bloqueo económico no tardaron en dejarse sentir y perduraron aún después del asesinato de Trujillo el 30 de mayo de 1961. La comunidad latinoamericana veía con desconfianza a los sucesores de Trujillo en el poder.

En los años inmediatamente posteriores a la muerte de Rafael Trujillo se puede observar cuán errado se encontraba el Departamento de Estado norteamericano al suponer que a la larga se implantaría un sistema democrático en República Dominicana. La realidad fue que el predominio absoluto de Trujillo no permitió el desarrollo ni de una cultura política ni de hombres preparados para asumir el mando. De esta manera se explican las luchas internas que han perdurado en República Dominicana a partir de 1961.

El daño que estas luchas han causado al país se ha visto aunado a la precaria situación económica en que Trujillo dejó a las finanzas dominicanas con su desmedido gasto para aumentar el poderío de sus fuerzas; fuerzas que se basaban más en su lealtad a Trujillo que en su verdadera eficacia operacional.

Como se ha visto, los autores sostienen la legitimidad del objetivo norteamericano de promover la democracia representativa como sistema de gobierno en América Latina, pero al mismo tiempo consideran que deben aceptarse las limitaciones para la consecución de ciertos objetivos. Pugnan por una política más pragmática, más adecuada a la realidad latinoamericana.

A la luz de esta conclusión y del contenido general de la obra, se puede adelantar un comentario sobre la misma. Es, sin duda, un estudio importante para el análisis de las relaciones exteriores norteamericanas, pero se debe tener siempre en mente al utilizarlo que no plantea la congruencia o incongruencia de la política exterior de Estados Unidos y esto es una limitación importante. Su amplia bibliografía, por otra parte, lo convierte en una valiosa fuente de información.

EDUARDO DELGADO JUÁREZ
El Colegio de México